

Pobreza y Participación Electoral en Guatemala

Introducción

En este trabajo se pretende encontrar la relación existente entre los niveles de pobreza y la participación electoral de los guatemaltecos. Existe "a priori" una idea generalizada de que los pobres no votan, pero las explicaciones son variadas y poco concluyentes. En este trabajo se busca dar alguna sustentación cuantitativa a la noción antes expuesta.

La aplicación de la teoría económica al fenómeno político, que se conoce como la teoría de la Opción Pública¹, nos proporciona algunas nociones teóricas sobre lo que podría encontrarse si se relaciona la pobreza con el resultado de la votación. Sin embargo, las conclusiones teóricas no son únicas. Si el elector considera que existe una alta probabilidad de que su nivel de vida cambie producto de su participación electoral, entonces la racionalidad económica indica que esta persona debe participar en el proceso electoral si los costos asociados a su participación son menores a los beneficios esperados. Sin embargo, si el mismo elector considera que la probabilidad de mejora es nula o que no existe posibilidad de que se produzcan cambios substanciales en su nivel de vida, entonces no tendría ninguna motivación económica para participar en

el proceso. A priori no puede saberse cómo se correlaciona la pobreza con la votación. Esta correlación depende fundamentalmente de las probabilidades que los pobres asignen a un cambio sustancial en su nivel de vida resultado del proceso democrático y de los costos asociados a participar en él.

Desde el punto de vista de los beneficios esperados por participar en el proceso electoral, la parte más importante tiene que ver con la asignación de probabilidades de cambio que hacen los agentes económicos. En este trabajo no se investiga la forma en que los agentes económicos asignan las probabilidades a un cambio en el nivel de vida. La teoría

Hugo Maul es economista por la Universidad Francisco Marroquín, y estudió una Maestría en Economía en el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). Actualmente es Director de Investigaciones, Facultad de Ciencias Económicas (UFM), y Presidente del Centro de Investigaciones Económicas Nacionales (CIEN). El autor agradece a María del Carmen Aceña, a Sigfrido Lee, y a Julio H. Cole por sus valiosos comentarios a una versión preliminar de este estudio.

de la Opción Pública da algunas luces que permiten modelar esta asignación de probabilidades. Si se considerara explícitamente las propuestas económicas y sociales de cada candidato, podría pensarse que los agentes económicos asignan más probabilidades de cambio a un discurso que se acerque más a la solución inmediata de los problemas. Este sería el caso del candidato que se aproxima más a lo que quiere el votante medio. De aquí podría deducirse que este tipo de propuestas generan alta participación electoral.

Sin embargo, si el tipo de política propuesta por los candidatos ha probado ser inconsistente en el pasado y no ha logrado mejorar el nivel de vida de los votantes, en la medida que se repita el mismo discurso menos probabilidad de éxito le asignarán los votantes a dichos ofrecimientos. En consecuencia, se reduce la esperanza en los beneficios y la intención de participar en el proceso.

El caso del “gran reformador” es el otro extremo. Cuando un candidato se aleja significativamente del discurso común puede provocar una alta participación electoral. La razón de esto sería que los votantes le asignan mayor probabilidad de ocurrencia a los beneficios que este tipo de candidato ofrece, en comparación con los que ofrece el candidato medio. De esta manera también podría explicarse una alta participación electoral.

Otro aspecto importante, que tiene que ver con los beneficios esperados del proceso electoral, es el tipo de autoridad que se elige. Lo tangible de los beneficios podría ser función del tipo de autoridades que se elijan. Se supone que una votación para alcalde despierta más

interés entre los miembros de una comunidad que una votación para diputados. Esto se debe a que los beneficios ofrecidos por un candidato a alcalde deben ser más inmediatos y visibles que cualesquiera otros. Entonces, a mayores beneficios y a mayor tangibilidad de éstos, mayor intención de participar en el proceso. Claro está, si no hay probabilidades de cambio, muchos podrán ser los beneficios ofrecidos, pero nadie querrá votar. En este caso es mejor “votar con los pies”, un caso específico de la famosa hipótesis de Tiebout.

Del lado de los costos asociados con el hecho de participar en el proceso, los más importantes tienen que ver con la facilidad de emitir el voto. Mientras menos vías de comunicación existan, más alejados estén los centros electorales y mayor ruralidad tengan los municipios, hay mayores costos asociados con la emisión del voto. En términos generales puede decirse que a menos infraestructura básica mayores costos de emitir el voto. A mayores costos de emitir el voto menor intención de hacerlo, si los beneficios esperados no superan los costos.

Otro costo importante involucrado en la decisión de emitir el voto es el relacionado con el tiempo que se tarde en el traslado, localización y emisión del voto. La distancia a los centros de votación es una variable que influye directamente sobre el tiempo que se requiere para emitir el voto. Aunque la distancia es una cuestión que no puede evitarse totalmente, salvo que fuera un sistema de votación zonificado, los sistemas de información juegan un papel importante. En la medida que éstos sean eficientes se evita el desperdicio de tiempo de los votantes en la búsqueda y traslado a los centros de votación.

INFRAESTRUCTURA

El papel de la infraestructura dentro de la explicación del fenómeno electoral se relaciona con los costos asociados a participar en el proceso. La infraestructura es una variable "proxy" para los costos que enfrenta el elector de participar en el proceso democrático. Participar en el proceso democrático no incluye sólo el ejercer el voto sino todos los trámites para tener la calidad de elector.

Esta sección trata sobre las siguientes categorías de la infraestructura: telecomunicaciones, caminos y energía eléctrica. Las dos primeras representan mejores comunicaciones con los centros de comercio y núcleos de población, y el último representa el acceso a aparatos que permiten una vida mejor, luz artificial, máquinas eléctricas (bombas de agua, refrigeración, etc). Todas estas variables de alguna manera miden indirectamente los costos asociados al proceso democrático.

ELECCIONES 1995

El 12 de noviembre de 1995 los guatemaltecos elegimos alcaldes, diputados, miembros del Parlamento Centroamericano, y se llevó a cabo la primera vuelta para elegir presidente y vicepresidente de la República. El 7 de enero de 1996 se realizó la segunda vuelta.

El total de votos en la primera vuelta para elegir presidente y vicepresidente fue de 1,737,589. El porcentaje de asistencia fue 46.80%, en un padrón de 3,711,589. En un universo de 5,185,464

Tabla 1
Análisis de la Infraestructura en Guatemala

	Densidad Km de Pavimento/ Km2	Líneas telefónicas C/100 hab.	Cobertura Energía Eléctrica
Alta Verapaz	0.073	0.25	0.14
Baja Verapaz	0.246	0.16	0.32
Chimaltenango	0.519	0.33	0.51
Chiquimula	0.431	0.83	0.32
El Progreso	0.659	0.56	0.59
El Quiché	0.107	0.17	0.2
Escuintla	0.922	0.69	0.59
Guatemala	1.326	8.57	0.87
Huehuetenango	0.15	0.23	0.2
Izabal	0.212	0.71	0.44
Jalapa	0.15	0.43	0.35
Jutiapa	0.594	0.55	0.45
Petén	0.019	0.3	0.2
Quezaltenango	1.156	0.78	0.6
Retalhuleu	0.642	0.56	0.58
Sacatepéquez	1.914	1.79	0.8
San Marcos	0.484	0.11	0.29
Santa Rosa	0.537	0.37	0.47
Sololá	1.507	0.29	0.48
Suchitepéquez	0.723	0.5	0.5
Totonicapán	0.72	0.12	0.55
Zacapa	0.416	1.14	0.6

Fuente: GUATEL 1993, INE,
Dirección de Caminos.

(población mayor de 18 años), esto significa que sólo una tercera parte de la población en edad de votar emitió el sufragio.

ESTIMACION EMPIRICA

El marco teórico que se presentó en la introducción de este trabajo señala dos posibilidades para realizar este análisis. La primera sería investigar cómo se asignan en la realidad las probabilidades de cambio por parte de los votantes y cómo éstos perciben los beneficios de las distintas propuestas políticas, para luego determinar qué relación hay entre estos dos hechos y la votación. La segunda línea de acción sería investigar cómo los costos asociados con la emisión del voto determinan la participación de los votantes.

Hacer un análisis según la primera línea de acción tiene un pequeño inconveniente: es imposible saber a priori cuál es la relación entre pobreza y participación electoral. Según los casos que se analizaron antes, el resultado puede ser cualquiera. Es perfectamente factible una relación en la cual a mayor pobreza exista mayor participación electoral. Este sería el caso cuando los pobres asignan altas probabilidades de éxito a las propuestas del candidato del votante medio o a las del gran reformador, de manera que los beneficios esperados por participar en el proceso electoral son mayores que los costos de participar en él. Asimismo, también es perfectamente factible una situación en la cual a mayor pobreza menor participación electoral. Este sería el caso en que los pobres prevén que haya pocas probabilidades de que cambie su estado; es decir cuando no tienen la esperanza de que a través del sistema democrático pueda mejorar su nivel de vida. Obviamente, para hacer una investigación empírica de acuerdo con esta línea de estudio sería necesario averiguar cómo

perciben los votantes las propuestas de los distintos grupos políticos y las probabilidades de éxito que les asignen a las mismas. Además, las probabilidades son una función compleja de la coherencia que los votantes otorguen a las promesas que les hacen y de las probabilidades que tenga cada plataforma política de llegar al poder. En este estudio se reconoce la importancia de esta línea de acción y conscientemente no se incluye en el análisis. Un análisis de este tipo rebasa el propósito exploratorio de este trabajo. Dado lo anterior es importante tomar en cuenta que el análisis estadístico es en cierta manera parcial, ya que omite éstas y otras variables relevantes.

Para entender la relación que estadísticamente puede existir entre pobreza y votación se hizo un análisis de correlación entre estas variables a nivel municipal para las elecciones de noviembre de 1995. (En este primer análisis exploratorio se correlacionaron distintas variables de pobreza contra la votación registrada en cada municipio del país. Todas las variables se transformaron logarítmicamente y sus definiciones exactas se encuentran en el Anexo. La variable de votación utilizada fue el total de votos para presidente y vicepresidente en la primera vuelta electoral. En este análisis no fue posible utilizar como variable dependiente la cantidad total de votos como proporción de la población en edad de votar, debido a que no fue posible obtener la población mayor de 18 años por municipio. Sin embargo, esta variable se estimó de manera indirecta, realizándose con ella todos los análisis respectivos. Los resultados de esta estimación aproximada no son significativamente distintos a los que se obtienen con la otra variable.)

Para eliminar un posible efecto-escala se decidió incluir como otra variable explicativa la población total del municipio o departamento, según cada caso. La inclusión de esta variable elimina el efecto que podría presentarse en aquellos municipios o departamentos donde, a pesar de existir mucha pobreza, también existen muchos pobladores. En un lugar con estas características podría ser que la votación fuera muy alta por el simple hecho de que hay muchas personas en el lugar, anulando de esta manera el efecto que podría tener la pobreza sobre la participación electoral.

Hay que mencionar un serio problema que surge cuando se incluye esta variable: puede darse que en un lugar exista mucha gente, pero la mayoría no está en edad de votar. De esta forma, la inclusión de la variable población, aunque elimina el efecto escala, introduce otro problema debido a la distribución por edades de la población. En Guatemala, este es un problema importante: más de 40% de nuestra población tiene menos de 14 años. De esa cuenta, la existencia de muchos habitantes en un lugar no implica necesariamente que haya muchos habitantes habilitados para votar (por lo menos no de forma proporcional).

A pesar de los comentarios antes externados sobre la inclusión de la variable población, se decidió utilizarla. Con esto se evita la omisión de una variable relevante en la estimación, omisión que podría sesgar seriamente los resultados obtenidos.

Los resultados que se obtienen haciendo las correlaciones utilizando las variables para la primera y segunda vuelta electoral no son estadísticamente diferentes. Por tal razón, todas las

correlaciones se presentan en términos de la votación de la primera vuelta.

Las correlaciones que se realizaron fueron el total de votos contra la población, la cobertura escolar en primaria, el porcentaje de población infantil desnutrida y el Índice Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Hay que notar que, a pesar de que el NBI es un agregado de distintas mediciones de variables sociales que incluye a las otras mencionadas, no se trata de la medición de la misma faceta del fenómeno. Esta característica del Índice permite incluirlo en un análisis de correlación múltiple sin violar el supuesto de que las variables no formen combinaciones lineales entre ellas.

Tabla 2
Correlación entre Votación y Variables Indicadas

Educación	0.2281
NBI	-0.5109
Desnutrición	-0.3037
Población	0.8415

Las correlaciones anteriores indican que a más educación, más votación, aunque la relación es menos fuerte que lo esperado. De hecho, la correlación es estadísticamente poco significativa. Las correlaciones de NBI y desnutrición indican que a medida que aumentan estas variables disminuye la votación. Estos resultados sugieren que a mayor pobreza menores índices de votación aunque no indican nada acerca de los orígenes del abstencionismo. La correlación con la población tiene el signo esperado. La evidencia sugiere que a mayor población,

mayor votación -- sin embargo, aunque la correlación es alta, no es perfecta.

La evidencia anterior se validó con un análisis de regresión múltiple que arrojó los siguientes resultados:

$$LVOT = 6.106 + 0.255 \text{LSER10} \\ (0.968)** (0.069)**$$

$$- 1.102 \text{LSER11} - 0.226 \text{LSER12} \\ (0.193)** (0.054)**$$

$$+ 0.675 \text{LPOB} \\ (0.023)**$$

$$R^2 = 0.7996 \quad F = 321.23 \quad n = 327$$

La definición de las variables se presenta en el Anexo. Las cifras entre paréntesis indican la desviación estándar de cada coeficiente estimado. El doble asterisco denota que el coeficiente es significativamente distinto de cero al 95% de confianza. Todas las variables resultaron significativas.

Los resultados indican que la correlación entre cobertura de educación (LSER10) y votación es altamente significativa. Por cada 1% que aumente la educación, la votación aumenta 0.25%. En lo que se refiere al NBI (LSER11) los resultados son sorprendentes: por cada 1% que se reduzca el NBI, la votación aumenta más que proporcionalmente (1.102%). En el caso de la desnutrición (LSER12), la elasticidad de la votación respecto de esta variable es de -0.22. Asimismo, hay que notar que parte del alto poder explicativo de esta regresión se debe a la inclusión de la variable población (LPOB): la votación tiene una elasticidad de 0.675 respecto de esta variable. No obstante, a pesar de la inclusión de esta variable, la cual está

altamente correlacionada con la cantidad de votantes, el resto de las variables de pobreza resultaron también significativas.

De la evidencia anterior puede desprenderse que la pobreza incide negativamente en la votación. Sin embargo, no se sabe si ésto se debe a que los pobres asignan bajas probabilidades a los beneficios de participar en el proceso electoral; a que los políticos hicieron propuestas que los pobres no consideraban como beneficiosas; o si los pobres enfrentan altos costos de participación en el proceso. Para obtener alguna luz adicional sobre la explicación de por qué a mayor pobreza menor votación, se hizo un análisis complementario.

Este segundo análisis parte de la premisa de que los costos de votar están directamente relacionados con la infraestructura existente. A medida que más infraestructura exista menores serán los costos de emitir el voto ya que se facilita el traslado, la difusión de información, etc. En esta parte del trabajo se correlacionó la cantidad de votos emitidos para presidente y vicepresidente en la primera vuelta contra distintas variables de infraestructura. Este análisis se realizó en base a información departamental ya que a nivel municipal la información de infraestructura es escasa.

Las variables fueron transformadas logarítmicamente y dentro de las variables de infraestructura se incluyeron: kilómetros lineales de carretera pavimentada (L4), kilómetros lineales de carretera de terracería (L6), número de líneas telefónicas (L10), y población (LPOB). Los coeficientes de correlación parcial se muestran la Tabla 3.

Tabla 3
Correlación entre Votación y Variables
Indicadas

Líneas Telefónicas	0.181
Km. de Carretera Pavimentada	0.5931
Km. de Carretera de Terracería	0.2048
Población	0.8301

Los resultados de las correlaciones indican, en todos los casos, que en la medida en que hay más infraestructura mayor votación se registra en cada departamento. Es significativo mencionar que, aparte de la variable población, la correlación más alta se encuentra entre el número de líneas de teléfono por departamento y la votación. En orden de importancia le siguen los kilómetros de carretera por tipo. Aunque las correlaciones están en el sentido “esperado”, sólo las de líneas telefónicas y población son significativas.

Al igual que en la sección anterior, el análisis de correlaciones simples se complementó con un análisis de regresión múltiple. Los resultados de esta regresión son los siguientes:

$$L19 = 2.3932 + 0.2184 L10 + 0.161 L4$$

(1.415)* (0.077)** (0.14)

$$+ 0.0185 L6 + 0.4627 LPOB$$

(0.1339) (0.1784)**

$$R^2 = 0.837 \quad F = 21.78 \quad n = 22$$

La definición de las variables se presenta en el Anexo. Al igual que para la regresión anterior, las cifras entre paréntesis indican la desviación estándar del coeficiente, el doble asterisco indica que el coeficiente es distinto de cero al

95% de confianza, y un asterisco indica que el coeficiente es significativamente distinto de cero al 90% de confianza.

Esta regresión tuvo un poder explicativo relativamente alto (R cuadrado de 0.837), es decir que más de 80% de la variabilidad en la votación por departamento se explica por la disponibilidad de infraestructura que tienen.

Se logró determinar que la elasticidad de votación respecto a los kilómetros de carretera pavimentada en el departamento es de 0.16 aproximadamente. Es decir que un aumento de 1% en la cantidad de kilómetros de carreteras pavimentadas provoca en promedio un aumento de 0.16% en la cantidad de votantes. Esto significa que una duplicación en la cantidad de carreteras en Guatemala, ceteris paribus, podría tener un efecto promedio de aumentar los niveles de votación en 16%. Es importante señalar que esta variable resultó no-significativa a los niveles de confianza convencionales. Sin embargo, no es del todo no-significativa: si se parte de la hipótesis nula de que el coeficiente debía ser mayor que cero, entonces se tiene que el nivel de significancia del coeficiente estimado es de 13 %.

De la misma forma, un aumento de 1% en la cantidad de teléfonos por departamento aumentaría en promedio un 0.22% la votación. Es decir, una duplicación en la cantidad de teléfonos, ceteris paribus, aumentaría la votación en promedio en 22%. Este coeficiente resultó significativo al 99% de confianza.

Los resultados obtenidos en el caso de las carreteras es el que “a priori” se hubiera esperado. En la medida que más y

mejores carreteras existan, más fácil y más rápido es participar en la jornada electoral. Lo anterior cobra relevancia cuando se considera que una alta proporción de nuestra población vive en el área rural y que los centros de votación se concentran en las áreas urbanas. Los resultados en el caso de las líneas telefónicas son sorprendentes. Lo que éstos parecen indicar es que la disposición de teléfonos es un sinónimo de mejor infraestructura en términos globales: mejores comunicaciones, telecomunicaciones, electricidad, etc. De manera que la existencia de líneas telefónicas es una medida de "qué tan bien" se encuentra cada comunidad en términos generales de infraestructura.

Conclusiones

La evidencia estadística permite concluir que los costos asociados con emitir el voto se logran captar aceptablemente con las variables de infraestructura. Asimismo, la evidencia estadística revela una correlación negativa entre pobreza y votación a nivel municipal. Estos resultados se obtienen a pesar de incluir la población como una variable explicativa. Es decir que a pesar de la alta correlación entre población y votación, se demostró que las variables de pobreza e infraestructura sí ayudan a explicar el fenómeno de la votación.

Si se conjugan las dos evidencias presentadas, se puede concluir que el fenómeno de la pobreza y la votación se explican en términos de los costos que enfrentan los votantes por participar en el proceso. A mayor pobreza y menor infraestructura, menor votación.

En última instancia, y de acuerdo a otra evidencia, puede demostrarse que una parte significativa de la pobreza está determinada por la falta de infraestructura. De esa cuenta, los resultados del primer análisis exploratorio no son más que el reflejo de cómo la pobreza se explica por la falta de infraestructura y cómo esto determina la poca votación. La correlación inicial entre pobreza y votación se debe a que, en última instancia, la pobreza está reflejando indirectamente una medida de los costos asociados con participar en el proceso electoral.

La evidencia presentada indica una faceta poco conocida de la infraestructura: la promoción de la participación en el proceso democrático, vía la reducción de costos de participación en él. Este resultado es muy interesante desde una perspectiva político-electoral. La dotación de infraestructura no sólo ayuda a combatir la pobreza y elevar los niveles de bienestar, sino también facilita que estas personas participen en el proceso democrático expresando sus preferencias políticas. De esta forma los políticos no sólo ayudarían a la población pobre sino se ayudarían a sí mismos facilitando que voten por ellos los beneficiados.

El análisis hecho en este trabajo no permite concluir nada acerca de cómo la pobreza se correlaciona con los beneficios que los pobres esperan de su participación en el proceso. Si se analiza en detalle cómo los pobres analizan los beneficios de participar en el proceso electoral se encontrarán resultados interesantes. La evidencia sugiere que entre más pobre sea la persona, menos disposición de infraestructura tendrá y

más difícil y más costoso será para ella emitir el voto.

Otra evidencia no presentada en este trabajo, pero derivada del mismo, demuestra que el nivel de empadronamiento está positivamente correlacionado con la disposición de infraestructura. Este hecho revela que los costos asociados con votar o inscribirse en el padrón son similares. Es decir que la infraestructura los afecta de forma similar. De esa cuenta, las conclusiones aquí presentadas pueden aplicarse a los costos asociados con participar en el proceso democrático, entendiendo dicho proceso como aquél que empieza desde el momento en que se es mayor de edad y racionalmente se toma la decisión de obtener una cédula de vecindad, empadronarse y votar.

Es importante recalcar que este estudio, más que conclusiones, pretende que surjan nuevas preguntas sobre el fenómeno. El análisis estadístico es limitado ya que no se incluyen todas las facetas del fenómeno. Un análisis completo requiere considerar no sólo los costos sino también la percepción de beneficios esperados de participar en un proceso electoral.

ANEXO

[La letra L antes del nombre SER o antes de un número indica que se utilizó el logaritmo de la variable original para la estimación.]

Necesidades Básicas Insatisfechas NBI (LSER11)

Este método de medición de la pobreza, consiste en identificar a los hogares y a la población cuyo consumo efectivo deja insatisfecha alguna de las necesidades consideradas básicas, como educación, salud, condiciones de la vivienda, servicios en el hogar, etc. Los indicadores que normalmente se utilizan para la construcción de mapas de necesidades básicas insatisfechas son: a) Hacinamiento; b) Calidad de la Vivienda (material predominante en techo, pared, piso); c) Servicio de Agua; d) Cobertura de Educación Primaria; y e) Precariedad Ocupacional. Esta información fue obtenida del Instituto Nacional de Estadística (INE) con base en la información del Censo de Población y Habitación de 1981.

Desnutrición (LSER12)

Conforme una encuesta de EDAD/TALLA/PESO realizada en 1986 a nivel de toda la República por el Instituto Nutricional de Centroamérica y Panamá (INCAP) se estimó el porcentaje de la población por municipio que no llena los requisitos nutricionales básicos.

Población Total (LPOB)

Los datos se obtienen de las proyecciones de población del INE, y corresponden a 1995. La población se utilizó a nivel municipal y departamental según el caso correspondiente.

Cobertura Educación Primaria (LSER10)

La cobertura de educación primaria es el resultado de relacionar la población en edad escolar (niños entre 7 y 14 años) con la inscripción inicial (sector público y privado) para toda la República en el sector primaria. La población en edad escolar se obtiene con base en proyecciones que realiza el INE con base en el Censo de Población de 1981. La inscripción inicial se basa en información suministrada por el Ministerio de Educación. Los datos corresponden al año 1995.

Población Mayor de 18 Años, Votos por Departamento (L19), Votos por Municipio (LVOT), Empadronados, Abstencionismo

La población mayor de 18 años por departamento se calcula con base en las proyecciones del INE con base en el Censo de 1981. El número de votos en las elecciones para Presidente de 1995 se basa en la información oficial proporcionada por el Tribunal Supremo Electoral (TSE). Lo mismo sucede con el número de empadronados por departamento. El abstencionismo es el resultado de relacionar el número de votos por departamento con el número de

empadronados, también por departamento. Los datos de número de votantes, empadronados y abstencionismo corresponden al año 1995.

Carreteras Pavimentadas (L4) y de Terracería (L6)

La cantidad de kilómetros de carreteras pavimentadas y de terracería se obtuvo a nivel de departamento tomando como base la información suministrada por la Dirección General de Caminos. Los datos corresponden a 1992.

Lineas Telefónicas (L10)

El número de líneas telefónicas por departamento fue obtenido conforme a la información proporcionada por GUATEL para el año 1993.

NOTA

¹ La Opción Pública o "Public Choice" es una escuela de pensamiento y análisis económico liderada por James Buchanan que tiene por propósito emplear las herramientas de la ciencia económica para explicar los fenómenos políticos y los incentivos presentes en el quehacer del Estado.